



¿Amor o amistad?

Te pregunto qué es mejor, o tal vez más conveniente,
para estar contigo, amor, pues te tengo tan presente.
Si ser amigos de aquellos, que se entregan sin presagios,
o amantes de los que se adoran, sin causarse agravios.

Y es que temo perder lo que hasta ahora ganamos,
lo que, sin duda, mi cielo, permanece con los años;
al ser incondicionales y viviendo así, a diario,
la alegría de ser libres, de vivir en solitario.

O si más vale la pena entregar todo al amarnos,
sin escatimar segundos y poder siempre, al mirarnos,
darnos vida, darnos todo, sentir que nos merecemos,
al hacer del amor coraza con la cual defenderemos.

Aquello hermoso y sublime que nos lleva a lo eterno;
que, aunque nos ata, desata, de nosotros aquel freno
que impide seamos felices, que nos detiene en el tiempo,
al presentarse el miedo, cual verdugo contratiempo.

Y es que siempre está la duda, en la balanza segura,
de la amistad o el amor ¿cómo hago? ¿que locura!
No quiero perderte nunca, pero muero al no pedirte,
que te quedes a mi lado, ya no quiero dejar irte.

Pues a tu lado ya tengo la dicha más que sublime
que enaltece mi vida; ahora, mi cielo, tú dime,
si quieres solo ser amiga, o prefieres ser amada,
aunque de las dos maneras serás por mí la más deseada.

Y rompiste así el silencio, para decirlo con calma,
“siento que aquí, muy adentro, en lo profundo de mi alma,
quiero ser para ti amada y, sí, perder la razón.
También ser yo esa amiga que viva allí, en tu corazón”

